

DETRAS DE LA PAZ

Miguel Jiménez Rollán

Desde 1945, 160 conflictos bélicos: 40 millones de muertos, de los 30 millones eran civiles. En 1998, 50 conflictos abiertos, 50 motivos para que cuando se quiera hablar de paz haya que decir guerra: 50 millones de refugiados, 120 millones de minas esparcidas en 74 países, 30 millones mutilados, muertos, ¿quién sabe de verdad cuántos muertos? Y cada segundo más muertos, más refugiados, más mutilados, más minas acechando, más responsables con el estomago lleno, el bolsillo lleno, el orgullo lleno.

No he ido a la guerra, y por mucho que haya podido oír, escuchar y ver estoy seguro de que se me escapa más de la mitad de este inmenso drama. Pero no dejo de pensar en los rostros, los corazones, los sentimientos de todos aquellos que están allí entre dos frentes y en el frente, los que tienen miedo, miedo, miedo.

Ellos saben qué ropas lleva la muerte, son los que en el horizonte sólo ven destrucción, los que huyen, los que tienen que tragarse las lágrimas para que aquellos que les rodean no se hundan más los engañados, los apaleados que viven aferrándose a la resignación.

Mala hierba

Ellos, habitantes muchas veces de la pobreza material, de ese campo donde la desesperación hace brotar cualquier mala hierba, donde van a sembrar odio narcotraficantes, multinacionales, ansiosos de poder, nacionalistas de veinte metros cuadrados, fundamentalistas que venden el cielo por un puñado de cuellos cortados.

Ellos, que un día nacieron en Sudán, Congo, Somalia, Rwanda,

Liberia, Burundi, Sierra Leona, R. D. Congo, Afganistán, Timor Oriental, Camboya, Colombia, Argelia, Irak, Sri Lanka, Laos, Etiopía, Chad, Chechenia, Bosnia, Angola... Ellos, condenados a no tener futuro, ni los muertos ni los vivos, ¿cómo se progresa con la destrucción como compañera? Ellos, que no recuerdan o no saben qué es la paz.

Veneno

Y yo, privilegiado, no sé definir con exactitud la paz, mi paz, de cada día, imperceptible a mis ojos cotidianos, esta paz tan inmensamente valiosa de tener paz con la que se conformarían tantos millones de personas en el mundo, paz soñada, paz siempre débil por haber fuertes empeñados en envenenar la vida, en desechar las palabras, en matar.

Siempre me pregunto qué pasa por la cabeza de quienes rompen con la paz del mundo, desde las más altas instancias hasta el último soldado, desde quien ordenan lanzar los misiles hasta el que empuña el machete.

¿Qué veneno puede ser tan fuerte?, ¿qué ansias pueden llevar a

encontrar justificación a que las personas sufran? Seguramente el dinero, seguramente el poder, al fin y al cabo el egoísmo, seguramente el dar valor a lo que nada tiene. No hay más valor que la persona, el ser humano, todos, absolutamente todos los seres humanos.

Si quieres la paz, no prepares la guerra.

Si quieres la paz, destruye las armas.

Si quieres la paz, favorece el diálogo.

Si quieres la paz, ofrece el perdón.

Si quieres la paz, reconcíliate con todos.

Si quieres la paz, perdónate a ti mismo.

Si quieres la paz, haz justicia al pobre.

Si quieres la paz, haz algo por ella.

